



TEMPLO

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

PORTAVOZ DE LA ASOCIACIÓN ESPIRITUAL DE DEVOTOS DE SAN JOSÉ
Y DEL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA

TEMPLO

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

Administración: Librería Herederos de la Vda. Pla — Calle Fontanella, 13 - Teléfono 11653 — Barcelona

EMPRESA DE HISPANIDAD

Cuando la filosofía de la Historia busca la línea melódica, la relación de armonía, la suprema razón del quehacer histórico, de la vida diaria de nuestras veinte naciones en el concierto universal de todas las naciones y de todos los tiempos, le basta una palabra para definirnos: *Hispanidad*.

Y aunque al querer explicar esta palabra, resalta siempre la dificultad lógica de encerrar en unos moldes la vida misma — *hispanidad* no es más que un estilo de vida, una manera de vivir —, García Morente nos da en el símbolo brillante del caballero cristiano la imagen exacta de la realidad hispánica, de esa substancial unión de lo español y lo católico que a través de los trece siglos de nuestra existencia han marcado día tras día y en todos los Continentes las etapas de nuestro caminar desde Covadonga y Ripoll hasta Montserrat, los Andes y el Cerro de los Angeles pasar lo por Com-

postela, el Pilar y el mejicano Tepeyac.

Porque "la tradición, el hilo irrompible que junta y ensarta esos períodos diferentes de la profunda intemporal unidad de persona histórica es la espina dorsal de todo organismo vivo en el tiempo. Una España que no fuera fiel a ésa su historia sería otra cosa no hispánica en el viejo solar de España, sería eso que quisieron hacer de España los comunistas extranjeros, sería una España no hispánica, una España sin esencia de *hispanidad*, sería el hueco, la tumba, la sepultura de España".

Y por eso, porque un período diferente de la unidad de nuestra persona histórica, es el momento actual y porque es precisamente éste un momento muy difícil — preñado de dolores actuales, simiente de glorias —, no concebimos que nadie pueda romper esa tradición, ese hilo irrompible que desde hace sesenta y siete años se está hilando en nues-

tro Templo y mucho menos que nuestra generación pueda desentenderse o enfriarse ante una coyuntura histórica única que de no llevarla a cabo sería el hueco, la tumba, la sepultura de nuestro recuerdo.

De ahí que nosotros, que en el templo de la Sagrada Familia tenemos un quehacer histórico condicionado por el propósito fundacional de hacer el gran templo josefino de la cristiandad, y que en el esfuerzo que desde el primer día aportó la *Hispanidad* entera — España, América y Filipinas — en generosa hermandad, vemos una de las manifestaciones más concretas de este ideal común, reafirmamos hoy nuestra fe y nuestra esperanza en la lección que nos da la filosofía de la Historia.

Fe que hará nos aprestemos a todos los sacrificios y a todas las luchas contra la indiferencia, la apatía y el egoísmo.

Esperanza que iluminará constantemente nuestros trabajos, aun los más difíciles, con la certeza de la victoria que ha de llegar y el deleite anticipado de la sublime visión de nuestro gran Templo Expiatorio, poema litúrgico, completo, presidiendo toda la vida futura de nuestra ciudad, y siendo el foco de atracción y de oración de la *Hispanidad* entera que sintiéndose también familia humana quiere acogerse al patrocinio de la excelsa y Sagrada Familia de los cielos, para poder ser aquella cristiandad guía y ejemplo que el mundo profundamente enfermo reclama.

SUMARIO

Editorial. — *Voz de nuestros Prelados*: Pastorales de los Obispos de Mallorca, Tarazona y Solsona sobre «El Rosario y la Paz del mundo». — *Poesía*: Vida, excelencias y muerte del gloriosísimo patriarca San Josef, esposo de Ntra. Señora. — *Quotidie nascor*, por el Rvdo. D. Félix Castellá. — *Aspectos de nuestro Templo*: El ritmo de las obras. — En el centenario del doctor Jaime Balmes, el filósofo de la familia, por Ramón Rucabado. — *Nuestras emisiones*: Allocución de D. Luis Serrahima. — Los propagadores de la devoción a San José: Teresa de Jesús, por Manuel de Montoliu. — Fragmento de los escritos de su vida, por Teresa de Jesús. — Correspondencia de la Administración: Cartas. Giros. Favores alcanzados.

Pastorales de los Obispos de Mallorca, Tarazona y

Entre los documentos pastorales que aparecen en los boletines oficiales de las distintas diócesis con motivo del mes de octubre y la devoción al santísimo rosario, merecen destacarse, por su amplitud y enfoque especial del tema, los dirigidos a sus respectivos fieles por los Obispos de Mallorca, Solsona y Tarazona. Casi todos los boletines insertan circulares o notas recordatorias a propósito de esa devoción mariana, a la que se dedica de modo especial este mes de octubre. En la imposibilidad de recoger todos los documentos similares, reseñaremos tan sólo los tres nombrados, al mismo tiempo que mencionamos las circulares insertadas en los boletines episcopales de Ávila, Barcelona, Jaca, Menorca y Oviedo, entre los llegados hasta ahora a nuestra redacción.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Mallorca, después de una introducción, en la que expresa su gozo por tener ocasión de hablar de tema tan sugestivo como es la devoción a María, comienza haciendo ver que la esperanza en un mundo mejor no está en las acciones de los hombres, en virtud de las cuales se desencadenan "espantosas guerras mundiales", como las que "ha conocido ya la generación presente". Describe a este respecto las persecuciones que el poder de las tinieblas desencadena contra la Iglesia de Dios, y se vale para ello de textos de Su Santidad Pío XI y de la venerable religiosa sor Catalina de Emmerich. Este cuadro de las huestes del mal no está contrarrestado por las fuerzas espirituales que pudieran y debieran oponer los pueblos de Occidente, que, por desgracia, se entregan también a vicios que impiden poner la esperanza en las acciones de los hombres. "Ante la visión de

tantos y tan graves males..., no hay ciertamente otro recurso eficaz — deduce el Prelado — que implorar los divinos auxilios, los únicos que pueden traer el remedio conveniente para esta Humanidad desquiciada."

Y con textos de los Papas Pío XI y Pío XII avala esta afirmación, confirmada por la elocuencia de los hechos, de que hemos tenido clara muestra en estos últimos tiempos, en que la visita de las imágenes de Nuestra Señora levanta por España entera una oleada de espiritualidad. Describe el Prelado estos hechos, concretándolos especialmente en las manifestaciones producidas en su diócesis con motivo del Año Mariano que en ella se está celebrando, y añade: "No hay nadie que pueda explicarse este fenómeno social que se está dando actualmente en España. Es plenamente sobrenatural. Y nos llegan noticias de que hechos semejantes se están produciendo en otras naciones del mundo. Cuando meditamos en estos grandes acontecimientos que van conmoviendo la vida de los pueblos, nos sentimos inclinados a pensar que Dios va preparando algo muy grande en la vida de la Humanidad y muy ajeno a los pensamientos de los hombres: la salvación del mundo por la Virgen María." Y vuelve a referirse, gozoso, a los frutos que el año mariano está mostrando espléndidos en su diócesis de Mallorca.

En el apartado tercero de su pastoral, titulado "Los triunfos de María por el rosario", recuerda los mensajes de Fátima y Lourdes, y hace resaltar la eficacia del rosario, puesta de manifiesto en nuestros tiempos tanto como en los pasados, en que fué esta devoción el arma poderosa que hizo triunfar a los cristianos, primero espiritualmente contra la herejía albigense y después materialmente en la batalla de Lepanto. Alude

también el Prelado a "las fiestas múltiples instituidas por la Iglesia para conmemorar victorias semejantes debidas a la intercesión de María y alcanzadas por medio del rosario, fervorosamente rezado por el pueblo cristiano".

Habla después de la actuación que hemos nosotros de seguir para merecer los favores divinos. Y primeramente se ha de procurar la renovación interior mediante previa instrucción, sobre la que da normas a sus sacerdotes, centrandos estos consejos prácticos en los actos a celebrar en su diócesis con motivo del año mariano. Aconseja se practique la caridad para con los necesitados como uno de los mejores obsequios a la Virgen, y pide se restablezcan las antiguas costumbres cristianas del rezo del rosario en familia, del Angelus, de la advocación "Ave María Purísima", etc. Después de hacer una especial invitación a visitar los santuarios marianos de la diócesis, pide a sus diocesanos acudir a los actos en honor a la Virgen con "espíritu de penitencia" y con ánimo de recabar del cielo las siguientes intenciones señaladas para el año mariano:

"a) Que el cielo apresure la declaración dogmática del misterio de la Asunción gloriosa y corporal de la Virgen María a los cielos.

b) La reforma de costumbres y preservación del pueblo cristiano contra los terribles atractivos del mal en esta época.

c) La paz del mundo, y especialmente la de Tierra Santa."

Termina esta pastoral con la conclusión de que "todo lo podremos alcanzar de una Madre tan bondadosa si nuestro pueblo no ofende a su divino Hijo". El Señor os concederá — dice a sus diocesanos — lo que le pidáis con tal de que seáis constantes en servirle con la oración y con una vida austeramente cristiana."

ESCRITOS PRELADOS

Solsona, sobre "El Rosario y la Paz del mundo"

*
Ampliamente trata también el mismo tema el Obispo de Solsona, que divide su exhortación pastoral en dos partes. Previamente, en la introducción, después de hacer un paralelo entre los meses de mayo y octubre — ambos marianos por excelencia —, anuncia el tema con la afirmación categórica de que el "santísimo rosario, por voluntad de la Sma. Virgen y por lo que nos dice la Historia, es medio excelente y eficaz para conseguir la paz de las naciones y de los pueblos".

En la primera parte canta las excelencias del santísimo rosario y primeramente habla de la devoción a María en general y de las características de la verdadera devoción, que son: veneración, amor, confianza e imitación. Después de explanar este concepto, demuestra que en el rosario se dan esas cuatro características, e insiste en la imitación a la Virgen, a la que quien rece el santo rosario con devoción, "se sentirá cada día atraído con más fuerza por su amor y sentirá impulsos irresistibles de imitarla para parecerse a Ella y para merecer mejor su poderosa intercesión".

Recuerda que es la propia Virgen quien en varias ocasiones ha mostrado su predilección por el rosario, devoción que han practicado con especial fervor todos los santos desde la época de Santo Domingo. Y termina el Prelado esta primera parte con la afirmación de que el rosario es "una devoción excelentísima; es el mejor medio para manifestar nuestra devoción a la Virgen y para asegurarnos su ayuda y protección ahora y en la hora de nuestra muerte".

En la segunda parte habla concretamente de lo eficaz que resulta esta devoción en orden a la paz del mundo. Y sobre este particular comienza exponiendo el cua-

dro de la actual engañosa paz, que en realidad no existe ni puede conseguirse sólo con la esperanza puesta en los hombres. "Por eso el Papa — dice — reclama constantemente las oraciones de todos... La paz es cosa de Dios y a Dios hemos de pedírsela... Y si cualquier oración es eficaz para conseguir del Señor esta gracia..., el santo rosario... aparece como la oración providencial y especialísima para obtener el beneficio de la paz."

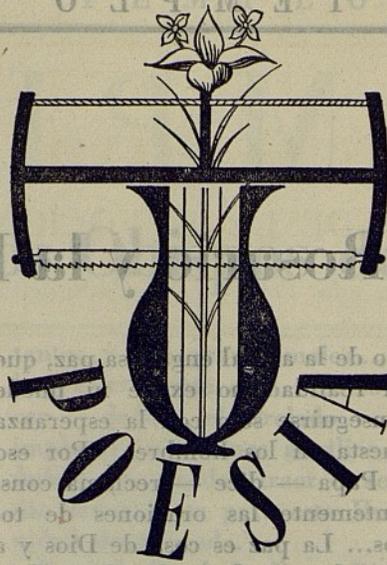
Y prueba el Prelado este aserto recordando el origen del rosario, la voluntad de la propia Virgen, expresada especialmente en Fátima, y el testimonio de la Historia, como lo recoge el Papa León XIII en su encíclica "Supremi Apostolatus". La naturaleza misma del rosario avala esta eficacia, ya que si "la causa de todas las guerras... es el olvido de la gran ley de la fraternidad humana..., el santo rosario es la gran oración de la caridad", puesto que en ella se repite la oración del Padrenuestro, en la que todos los hombres son reconocidos por igual hijos de Dios; y se repite asimismo el avemaría, por la que se acude a la Madre común, delante de la cual "se acallan por necesidad todas las diferencias que puedan separar a los hermanos entre sí". "Si los hombres rezasen con devoción estas oraciones — concluye el Prelado, — si todos los cristianos que rezan el rosario supiesen meditarlo bien y rezarlo con devoción, desaparecerían todas las disensiones y todas las luchas y todas las guerras y reinaría en el mundo la paz más completa."

Y termina exhortando a todos, sacerdotes, padres de familia y fieles en general, a que pongan en práctica esta devoción. "De esta suerte — dice — mereceríamos las bendiciones de Dios y trabajaríamos eficazmente por el advenimiento de la paz."

*
Por último, el Obispo de Tarragona recuerda también la insistente invitación de la Virgen en los últimos tiempos, así como la recomendación constante de la Iglesia en relación con el rezo del santo rosario, del que canta las excelencias y eficacia. Insiste asimismo en la necesidad actual de poner en práctica esta devoción como remedio a los males que azotan a la sociedad, y exhorta a que se rece con devoción y no rutinaria y maquinalmente. Aconseja igualmente el rezo del rosario en común, especialmente en familia — lo que resulta eficaz incluso para recabar del cielo beneficios temporales, como la cosecha en los campos, etc. —, y recomienda el rosario en pública procesión, costumbre que, por desgracia, va borrándose de nuestros pueblos.

Termina exhortando a propagar esta devoción, y dirigiéndose a sus sacerdotes les exhorta a hacer comprender a los fieles "cómo los más preciados frutos del rosario consisten en las virtudes cristianas que esta devoción mueve a practicar: la fe, la pobreza de espíritu, la pureza, la humildad y obediencia, el horror al pecado y mortificación de las pasiones y sentidos, la paciencia en los sufrimientos y el amor a la cruz, la esperanza y el amor a Dios sobre todas las cosas, la unión de los hermanos y la caridad para con el prójimo; en fin, la perseverancia en el bien".

"Finalmente — añade —, en atención a la gravedad de la situación que atraviesa el mundo, de todos conocida, os encarecemos a todos, venerables hermanos e hijos queridísimos, ofrezcáis el rosario en el mes de octubre por la especial intención de implorar la paz de los pueblos y la libertad de la Iglesia y por el Papa."



Vida, excelencias y muerte del gloriosísimo patriarca San Josef, esposo de Ntra. Señora

CANTO PRIMERO

DEL NACIMIENTO DEL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSEF

55. Crece Josef, y su virtud se aumenta
Y en su honrado ejercicio se entretiene,
Y de sus años ocho lustros cuenta,
Que es cuando a edad perfecta el varón viene;
Vive con su trabajo y con su renta,
Que vinculadas posesiones tiene,
Y pudo ser tuviese juros reales
El descendiente de varones tales.
56. Pasa sus verdes y floridos años
En oración, ayunos y abstinencia;
Cual Abraham hospeda a los extraños,
Hartando a los hambrientos su clemencia,
Y remediando los secretos daños
Con dineros, consejos y prudencia;
Es padre del pupilo y viuda triste;
Cura al enfermo y al desnudo viste.
57. Ya visita los pobres hospitales,
Puerto seguro para entrar al cielo,
Y haciendo propios los ajenos males,
De todos es universal consuelo;
Las cárceles con manos liberales
Gozoso alegra en tanto desconsuelo.
Y en las misericordias de Tobías
Contento pasa sus lozanos días.
58. Mira la tierra llena de maldades,
De engaños, de mentiras, de traiciones.
De sacrilegios, robos y crueldades,
De alevos y dañadas intenciones;
Ve tratos dobles, torpes liviandades
Ojos amigos, falsos corazones;
Llorando mira el cuerdo y justo grave
Las ocasiones de la primer nave.
59. Por otra parte ve la profecía
Del que fué de Labán dos veces yerno,
En que a su amado Judas prometía
Del muslo suyo el heredero eterno,
Que a su linaje no se quitaría
Del cetro real el mando y el gobierno,
Hasta que enviase Dios su semejanza,
De las gentes certísima esperanza.
60. Que ya se va cumpliendo atento advierte
La profecía del que ver desea,
Por ver que Herodes dió muerte violenta
Al sucesor del reino de Judea;
Y porque Octaviano, César fuerte,
A Herodes nombra, y quiere que rey sea,
Y siendo extraño, el reino le habilita,
Y que a Judas el cetro se le quita.
61. También de Daniel va contemplando
La profecía que el deseo le aumenta,
Pues mira, las hebdómadas contando,
Que faltan pocas ya para setenta;
Las unas con las otras computando,
Viendo que ya se cumple aquella cuenta,
Postrado en tierra y el deseo en el cielo,
Así le pide el general consuelo.
62. "Deidad, que riges la estrellada cumbre,
En quien contemplan tus criaturas bellas;
Tú, que al sol das la transparente lumbre,
Y luz y resplandor a las estrellas;
Tú, que riges la inmensa muchedumbre
De tus criaturas y los actos dellas,
Principio de quien todo el bien procede,
Cuyo eterno poder todo lo puede.

QUOTIDIE NASCOR

por el RVDO. DR. D. FÉLIX CASTELLÁ

Sin duda, el escritor francés M. Barrés ha sido uno de los escritores que más ha profundizado y bellamente expuesto este enlace del sentimiento religioso con los elementos de diversa índole en que aquel espíritu encarnó, cuyo exponente más cumplido y acabado han sido las iglesias. Tales elementos son: De orden material, la región con sus montes, fuentes, prados; de orden social, costumbres, tradiciones populares, profesiones seculares; de orden moral, índole, carácter, temperamento con todo el substrato atávico; de orden religioso, creencias, las mismas supersticiones, liturgia propia. El templo, que es un ser viviente, nace, crece y fructifica, y asimilando a su modo de ser todos los elementos indicados resulta a su vez caracterizado y personificado con los mismos elementos dichos.

Nuestro don Juan Maragall, que tantos puntos de contacto y comunes cualidades presenta con el aludido escritor francés — si es que no le supera en una más pura comprensión de la fe teológica —, tiene hoy una actualidad innegable cuando se trata de imprimir un nuevo impulso a las obras del templo de la Sagrada Familia. La actualidad dicha, entre otros motivos, consiste en que los juicios y sugerencias que vertió en el *Templo que nace*, vienen corroborados al releer la historia de la construcción del gran Templo, que emerge de las entrañas de la tierra al soplo del genio de Gaudí. Se cumple lo que, según Maragall, debe ser el gran templo. Bajó un día Gaudí a la cripta del Templo Expiatorio, cuando todavía estaba en el tiempo de la gestación, dirigió la mirada alrededor, la levantó hasta los montes, la levantó hasta el cielo azul, y concibió el ideal de lo que debía ser el templo; y esta concepción fué tan cálida y vehemente que los deseos y aspiraciones se manifestaron ya en el embrión. Si el templo de la Sagrada Familia hubiese continuado según el primer proyecto, tendríamos en verdad un Templo, obra de un selecto coto de familias barcelonesas y otras regiones de Cataluña, de arraigada piedad; pero sería un Templo anodino, vulgar — ya se deja entender en qué sentido debe tomarse aquí la palabra vulgar —; más el actual en construcción, por su personalidad y por cuanto es más concreto y singular, es más notable, más admirado y más conocido.

Habla Maragall: "En uno de los sitios donde la población parece indecisa, entre la turbulenta aglomeración industrial y maciza suntuosidad de barrio aristocrático; conservando a merced de esta indecisión todo el encanto primitivo de campo en medio de poblado, allí, como pétreo florecimiento de aquel oasis, ál-

cese un Templo." Dijimos que Maragall tenía un concepto más exacto, más afinado y preciso de lo que era la fe y por esto sus juicios sobre el espíritu de los templos y en particular el de la Sagrada Familia son más aleccionadores. Barrés era más esteta, más voluptuoso, más sensible; Maragall era más íntimo, más espiritual, más místico. Este levantaba la vista hacia el centro del sol; aquél se complacía más en los efectos de luz. "La fe en lo alto, escribía nuestro bardo, en cuyo resplandor se consumen todos los esfuerzos, y a cuyo resplandor desaparecen todos los nombres, sin perderse, no obstante, ni uno solo de éstos ni de aquéllos, la fe anónima y abnegada en el Reino de los cielos levantó un Templo a las generaciones futuras en el oasis en medio de la gran ciudad." Nuestro Templo, que no concluye, tiene por esto mismo un valor y significación particular, pues queda preparado y abierto como un libro de crónicas en el cual cada generación debe dejar impreso el recuerdo de sucesos y vaivenes que caracteriza aquella época y singularmente la influencia del espíritu religioso en el orden social. Estoy seguro de que el Templo de la Sagrada Familia guardará las cicatrices de la ominosa revolución pasada: Cicatrices dolientes, pero también aleccionadoras y alentadoras, porque son también demostración de la perennidad del ideal religioso que sopla sobre la faz del tiempo. Lo que no puede permitirse ni excusarse es la prolongada laguna que se abre en la continuación de las obras del Templo, porque sería indicio de abandono, de manifiesta impiedad contra la Religión y contra la Patria.

Parece providencial que la continuación de las obras del templo de la Sagrada Familia sea en el portal de la Crucifixión, porque si bien la lucha fratricida que tuvo sus comienzos en la primera familia humana, la lucha que viene desarrollándose en nuestro tiempo, por su extensión, crueldad y acerbidad ofrece caracteres que parecen presagiar el fin del mundo. Unos por el afán desmesurado de riquezas y placeres, otros por manifiesta impiedad, y otros por sus concepciones sobre política, prescinden de todo lo que sabe a espíritu religioso; y hay más, se intentan borrar del alma de los pueblos la idea de bien y de mal y reducir toda la filosofía de la historia en una lucha continuada sin ningún superior ideal. Ya no reza para ellos el *Omnia religione moventur*, de Cicerón. Ahora bien, aunque conservamos el proyecto sobre el portal de la Crucifixión de Gaudí, ¿no es verdad que el que se encargue de continuar las obras del Templo podrá dejar impresas las señales de

las vicisitudes y cambios a que está sujeta la sociedad en nuestros tiempos? Levantar el Portal de la Cruz, será levantar sobre el abigarrado macizo de la ciudad el lema: *Cristus solutio omnium difficultatum*, como se leía en el frontis de un gran local, donde se reunían los representantes de varias naciones para tratar de los problemas sociales. Si no continúan las obras del Templo, las mismas piedras existentes clamarán: Sepultadnos, porque no podemos sufrir el *vivere inglorium*.

No quiero en este momento reproducir las objeciones y reparos que se presentan contra la continuación de las obras del templo de la Sagrada Familia, o contra la manera cómo se intenta continuar, o sea según el proyecto, normas y criterio de Gaudí. Me limito a responder a los que alegan la urgente necesidad de levantar de nuevo templos derruidos y levantar otros para atender a las exigencias de la actual situación del espíritu religioso. En primer lugar, los que tales juicios emiten no son los que más se distinguen por su generosidad para la reconstrucción de templos. Además, la época actual, que se distingue por el esfuerzo titánico en levantar los rascacielos, en aumentar la tupida red de comunicaciones interurbanas, en levantar los postes que sostienen las arterias con las cuales se distribuye la energía, elemento vital de la industria en nuestros tiempos, pasaría a la posteridad esta nuestra época con una nota de fariseísmo y amortiguamiento de espíritu religioso; y más teniendo en cuenta que actualmente muchos almacenes y garajes se han convertido en iglesias, y se levantan algunas iglesias que parecen almacenes y garajes. Este esfuerzo y denodado empeño que se nota en todos los órdenes de la vida social, exige que, más alto que las mansiones, que los postes y que los monumentos, se levante la cúpula de la Sagrada Familia, como ángel tutelar que rijá, anime y sublime este gran movimiento de reconstrucción. Termino refiriendo las reflexiones que el de nuevo aludido Barrés dejó escritas al contemplar el abandono y olvido en que se tenían los monumentos religiosos. "Las iglesias son los únicos edificios ideológicos que tiene el pueblo, muy superiores a los que inventa la masa vulgar de los que se llaman herederos del mundo. Todas las noches, todos los teatros de París distribuyen a la multitud, que ya no le extraña, antes le complace, representaciones en donde no aparece el respeto y el honor, ni la fidelidad y amistad entre los hombres, ni la castidad en las mujeres, ni conciencia de faltas, ni deseo de perfeccionamiento. ¿No será necesario que haya en el mundo un lugar en donde emane la fuente que anima el corazón, que refuerce los lazos que nos unen con los muertos y con los que vendrán, y que nos haga sentir que todos los vivientes somos hermanos?"

Las obras prosiguen con la lentitud que imponen las circunstancias económicas que involuntariamente rigen hoy día. Han pasado ya tres meses desde que se reanudaron los trabajos, y los andamios se levantan pausadamente para recibir y colocar las piedras que forman el antepecho del ventanal que se está construyendo. Dentro de un mes estarán colocadas las parteluces y rosetones que forman el primer tramo de dicho ventanal, cuyo dibujo publicamos en uno de los pasados números.

Las obras de nuestro Templo Expiatorio no crecen con la rapidez que acelera el interés comercial de una obra. Su crecimiento es de una lentitud que hace meditar y pensar en las cosas eternas. No se busca en ellas un aprovechamiento industrial, ni la ocasión, ni la curiosidad que mueve las multitudes humanas. El donativo que llega al Templo es una ofrenda material que se transforma en algo con que los hombres podemos demostrar a Dios nuestro amor y nuestro agradecimiento por todos los beneficios que de Él recibimos cada día.

Pero esta lentitud está relacionada con las ofrendas que se reciben, y éstas con el número de las personas que dedican parte de sus ingresos, aunque sean pequeños, a rendir este homenaje monumental de la ciudad.

Quisiéramos, pues, ver levantar piedra tras piedra con un ritmo que nos hiciera comprender que el número de familias que hacen honor a la Sagrada Familia cada día es mayor. La empresa en que estamos todos comprometidos sobrepasa a todo cuanto nosotros podemos hacer, pero nos sentimos amparados por la Fe y ella nos mueve a proseguir la obra que empezaron nuestros antecesores, seguros de que podremos llegar a ver realizados los resultados que nos hemos propuesto, que es una pequeñísima parte del grandioso conjunto.

En el grabado que se acompa-

ña, puede verse el ábside y el corte transversal de la Fachada del Nacimiento. Todo lo que está dibujado en este plano, es la parte del Templo construída hasta hoy. El ábside, con sus pináculos, se proyecta con el muro de cierre de sus capillas absidiales. A continuación, por la derecha, el muro de la escalera circular que comunica la cripta con los triforios y cubiertas y a continuación el ventanal simétrico del que se está construyendo y que junto con la fachada lateral del Nacimiento, formará el ala oriental del crucero.

Conviene fijar la atención en las dimensiones de este ventanal, para ver que la parte construída del Templo, es muy importante comparada con la porción que esperamos ver realizada pronto, y en esa proporción no nos cabe ya comparar dicho ventanal con la totalidad, porque todavía veríamos con más razón su pequeñez.

No obstante esto, en estos momentos, y en la forma como se desarrolla nuestra vida económica, ya podemos considerar muy importante esta obra parcial, porque con ella se demuestra un afán de cumplimiento de un deber y, además, porque con ello se ofrece la parte posible y voluntaria que se destina a Dios con el mayor y más fervoroso amor.

Cuántas veces se habla de que para algunos millonarios sería fácil adelantar la obra de este Templo, tan sólo dando una parte de su fortuna; pero también cuán satisfechos deberían estar de oír el llamamiento de Dios, que les impulsara a querer ser los factores de este espléndido homenaje y Nuestro Señor nos los hace dignos de acercarse a Él por medio de esta obra. Qué mayor satisfacción puede tener un rico en beneficios materiales, que ser el impulsor de una obra que alabarán las generaciones de ahora y las que ven-



EL RITMO D

drán; porque por muchas cosas que puedan hacerse con las riquezas materiales, las obras en piedra son, sin duda, las que más se prestan, con los medios humanos, a dejar el timbre perenne de un mecenas y de toda una época.

Ciertamente, recibiendo un cuantioso donativo, podría acelerarse la construcción del Templo en sus diversas partes. Sus ayudantes prepararían planos y modelos, los obreros ejecutarían las piedras a colocar, y los andamios crecerían para disponer, en su emplazamiento, todos los elementos preparados.

La obra se adelantaría, sin duda, de una manera sorprendente; la ciudad y los visitantes se darían cuenta de que el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia recibe un don extraordinario y se hablaría del motivo de este impulso y todos los obreros sentirían un entusiasmo inexplicable lleno de deseos de adelantar la obra. A cada fragmento resuelto, y después dispuesto en la obra, se formarían comentarios por su belleza y por su grandiosidad. La ciudad llegaría a vivir intensamente la vida del Templo en construcción y el interés por él se transmitiría sin duda alguna por todas partes.

Nuestra ciudad se engrandece de una manera sorprendente y alcanza el aspecto de las grandes urbes

Templo

D LAS OBRAS

en cuanto a cantidad, pero la calidad de los edificios y las perspectivas de sus calles no pueden presentar el ambiente de monumentalidad que da a conocer las grandes ciudades del mundo. El sentido de gran ciudad no se adquiere hablando de él; es preciso realizar las obras urbanas pensando en un fin artístico, sin olvidar que sean utilitarias.

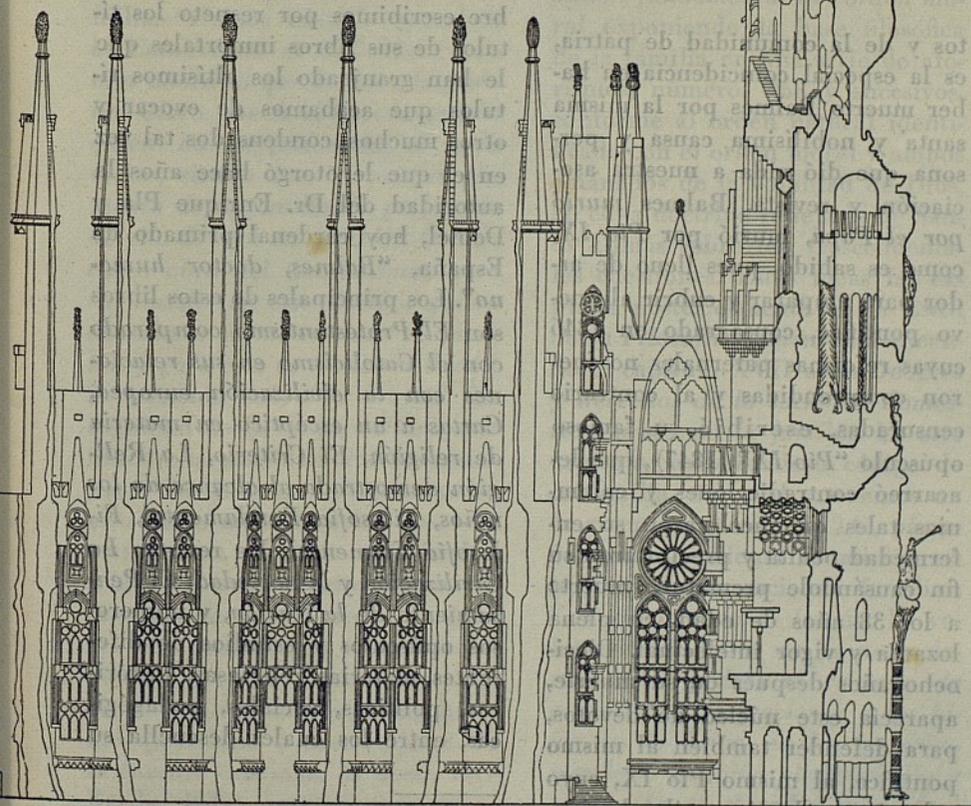
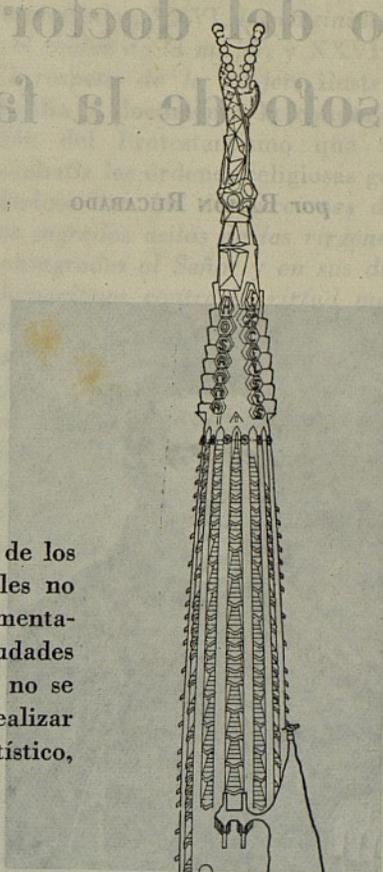
El Templo de la Sagrada Familia es ciertamente un edificio religioso que presta-

rá extraordinaria utilidad en años venideros y de alta sensibilidad artística; es, pues, un Templo que dará el máximo realce por su calidad y grandiosidad y, por consiguiente, es tan digno de mover la virtud de la caridad de los ricos, que no podrían tener satisfacción mayor que contribuir a su realización, y con ello se pondría en evidencia, no sólo su gran religiosidad, sino que se demostraría también el deseo de dar a Barcelona una obra única en todos los aspectos.

Pero si el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia tiene la categoría suficiente para recibir los donativos de varios millonarios, a la vez, no por eso deja de tomar con entrañable cariño el minúsculo donativo del piadoso devoto de San José. ¡Cuánto valor tiene delante de Dios esta ofrenda, que, aunque pequeña, es dejada con el corazón, fruto de un sacrificio que vale tanto o más que la misma ofrenda! Si supiéramos cuántas pequeñas limosnas ha recibido la obra del Templo, cada una de las cuales por sí sola sería insuficiente para poder pagar el movimiento de la mano de un obrero, pero que en su conjunto han servido para poder pagar fragmentos importantes del mismo.

Las piedras que gracias a Dios vuelven a colocarse de nuevo para la realización del nuevo ventanal del Templo, se pagan con pequeñas limosnas, todas ellas son de personas y familias que tienen Fe en Dios y en esta obra. Después de un donativo se recibe otro y las piedras van colocándose cada día un poco más altas. Esta ascensión de piedras y piedras nos permitirá ver terminado un pequeño fragmento más del Templo.

El tiempo necesario para llegar al pináculo de este ventanal, nos lo dirán las ofrendas que se reciben. Fué empezado el día siguiente de la festividad de San Pedro de este año, ¿sería posible verlo terminado el día de la próxima festividad, después de un año de trabajo?



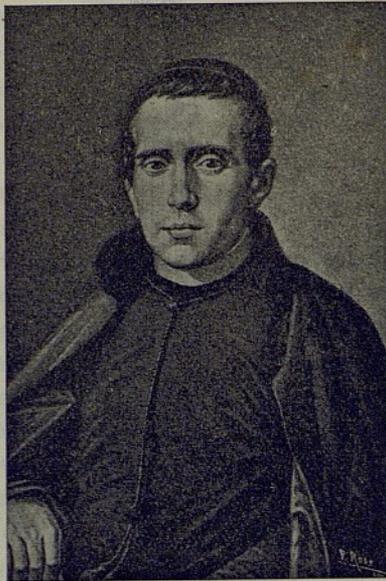
SECCIÓ DEL CREUER PER L'EIX DE LA FAÇANA DEL NEIXEMENT

ESCALA 1:100

En el centenario del doctor Jaime Balmes, el filósofo de la familia

por RAMÓN RUCABADO

No puede una revista del carácter y misión de la nuestra permanecer ajena al homenaje de Cataluña y de España entera, mejor dicho, de todo el mundo católico (incluyendo especialmente la América española) al insigne escritor eclesiástico, filósofo, apologista y patriota, Dr. Jaime Balmes y Urpiá, con motivo del centenario de su muerte acaecido el día 9 del pasado mes de julio. Balmes nació y murió en Vich, ciudad catalana íntimamente ligada con Barcelona, residió en nuestra capital, aquí publicó la mayor parte de sus obras, aquí tuvo la mayor parte de sus amigos y el primer núcleo de admiradores, aquí se han editado y reeditado después de muerto sus libros y últimamente sus obras completas y su biografía, aquí ha radicado la escuela de sus entusiastas discípulos y estudiosos, aquí, por fin, se ha rendido culto especial a su nombre y a su obra por medio de la conocida institución cultural y social que lleva su nombre. Aquí se han secundado con decidida comprensión y colaboración generosa sus centenarios, a saber: el de su nacimiento en 1910, y el de su fallecimiento, que ahora nos ocupa, además de los centenarios particulares de sus obras eminentes, como *El Criterio*. TEMPLO, o EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ no puede abstenerse de tomar parte en el tributo general de admiración y gratitud al insigne defensor de la Iglesia Católica, nacido y muerto en esta misma provincia, gloria de Cataluña y de España, y confesor insigne de nuestra Fe, con el cual tantos lazos nos unen. El primero de ellos, además del vínculo de la comunión de los san-



tos y de la comunidad de patria, es la especial coincidencia en haber muerto Balmes por la misma santa y nobilísima causa y persona que dió vida a nuestra asociación y revista. Balmes *murió por el Papa*, murió por Pío IX, como es sabido, pues lleno de ardor para amparar y cubrir al nuevo pontífice, consagrado en 1846 cuyas reformas paternas no fueron comprendidas y al contrario censuradas, escribió su famoso opúsculo "Pío IX" (1847), que le acarreó contradicciones y calumnias tales que aceleraron su enfermedad oculta y precipitaron su fin causándole prematura muerte a los 38 años de edad, en plena lozanía y vigor intelectual. Dieciocho años después de su muerte, aparecía este núcleo de devotos, para defender también al mismo pontífice, al mismo Pío IX, cuyo calvario en la tierra iba haciéndose con los años aún más doloroso, hasta el punto de cernerse en 1866

sobre el Papa, sobre Roma y la Iglesia católica los peligros más terribles y amenazadores, que el poder de Dios, por medio del patrono San José, conjuró.

No sería necesario citar aquí los títulos de las obras del que ha sido llamado ya a raíz de su muerte "el Santo Padre de los tiempos modernos" y que en Roma misma fué designado hace poco "el más grande apologista del siglo pasado y el maestro de la apología católica moderna" (1) a quien el Papa Pío XII ha llamado "máximamente insigne en virtud y ciencia, y príncipe de la apologética moderna". Pero con la misma reverencia con que estampamos su nombre escribimos por respeto los títulos de sus libros inmortales que le han granjeado los altísimos títulos que acabamos de evocar y otros muchos, condensados tal vez en el que le otorgó hace años la autoridad del Dr. Enrique Pla y Deniel, hoy cardenal primado de España, "*Balmes, doctor humano*". Los principales de estos libros son *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, *Cartas a un escéptico en materia de religión*, *El Criterio*, *La Religión demostrada al alcance de los niños*, *Filosofía Fundamental*, *Filosofía Elemental*, las revistas *La Civilización y la Sociedad*, *El Pensamiento de la Nación*, y numerosos opúsculos y estudios de diferentes materias religiosas, históricas, políticas, sociales, pedagógicas, entre los cuales descuella su

(1) *La Civiltà Cattolica*, 7 noviembre de 1925, a propósito de la publicación de las *Obras Completas*.

obra, que puede decirse postrera, Pío IX. Con la presente evocación nuestra revista se adhiere cordialmente al tributo general que se otorgó a Balmes con motivo de la presente efemérides secular, honrándose con hacer constar su presencia en tan justísimo y merecidísimo homenaje.

*

Balmes, precursor de la sociología cristiana, fué el filósofo de la familia y el defensor de la familia cristiana, y por este título tiene un lugar preferente en nuestro recuerdo. La familia, en su definición cristiana, está en los fundamentos de la civilización europea. Esto lo afirma y prueba en numerosos puntos de su obra maestra *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*. El tomo segundo de esta obra maestra dedica varios capítulos a esta fundamental materia, a empezar por el XXIV: *Ennoblecimiento de la mujer debido exclusivamente al Catolicismo*, capítulos que contienen una brillantísima apología del matrimonio cristiano y por lo tanto de la familia. "Hemos visto lo que debe al Catolicismo el individuo; veamos ahora lo que le debe la familia. Claro que si el Catolicismo es quien ha perfeccionado al individuo, siendo éste el primer elemento de la familia, la perfección de ella deberá ser también mirada como obra del Catolicismo; pero sin insistir en esta ilación, quiero considerar el mismo lazo de familia, y para esto es menester llamar la atención sobre la mujer." La dignidad de la mujer es inseparable de la santidad del matrimonio. "La doctrina cristiana es en esta parte muy sencilla: UNO CON UNA Y PARA SIEMPRE, pero la doctrina no era bastante, a no encargarse de su realización la Iglesia." La monogamia y la indisolubilidad son las condiciones del matrimonio cristiano y las bases indispensables e indiscutibles de la familia cristiana, es decir, civilizada. Estas bases fueron precisamente minadas por el Protestantismo al introducir el divorcio,

abuso y atentado contra la santidad del vínculo que es doctrina del Evangelio. En los capítulos XXV, *Pretendido rigor del Catolicismo con respecto a los esposos desgraciados*, XXVI, *La virginidad y el realce de la mujer*, y XXVII, *El respeto de la mujer*, ilustra, amplía y documenta la condenación del Protestantismo que al combatir las órdenes religiosas gozándose "en las destrucciones de los sagrados asilos de las vírgenes consagradas al Señor y en sus declamaciones contra la virtud más angelical y más heroica", ha negado y falseado la civilización. La filosofía de este libro en tan importantes capítulos, trata, en resumen, de esclarecer uno de los puntos más delicados de la historia del linaje humano, de buscar la procedencia de uno de los más fecundos elementos de civilización europea; se trataba nada menos que de comprender la organización de la familia, es decir, de fijar uno de los polos sobre el que gira el eje de la sociedad".

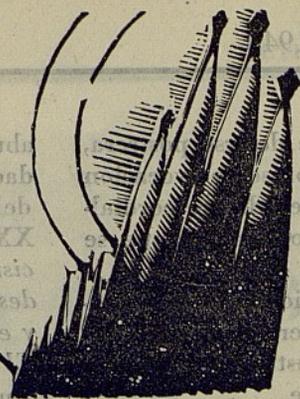
El libro décimo de su *Filosofía fundamental* dedicado a las nociones de necesidad y causalidad desarrolla en el capítulo XX la explicación fundamental del orden moral exponiendo la base filosófica de la familia en una serie de aforismos, números 258 y sucesivos, conforme al orden natural identificado con el orden moral y ambos emanados de la voluntad de Dios, en cuya doctrina refleja la de Santo Tomás sobre tan trascendentales cuestiones. Estas ideas las explana posteriormente en la *Ética* de su *Filosofía elemental*, dedicando el capítulo XVII a los *Deberes y derechos de la sociedad doméstica, o sea de la familia*. Es este capítulo un verdadero código de la familia, del cual extraemos un fragmento del número 145, párrafo donde condensa la misión espiritual de la sociedad familiar. "Al encomendarse (según la voluntad del Autor de la naturaleza) a los padres el cuidado de conservar y perfeccionar a los hijos en lo físico, se les ha encomendado también el desarrollo y perfección en el orden intelectual y moral. He aquí, pues, cómo la misma naturaleza nos está indi-

cando que los padres tienen obligación de educar a sus hijos formando su entendimiento y corazón cual conviene a criaturas racionales."

El augusto misterio que nosotros veneramos en la Familia de Nazareth, tiene por base humana conocer y saber todo lo que significa la palabra familia según la verdadera ciencia cristiana, para que podamos sublimar esta noción asentando en ella el ejemplo y lección de la Familia típica y celestial, compuesta por personajes divinos y divinizados, Jesús, María y José, la familia de Dios mismo en la tierra. Por esto Balmes, si ha de ser venerado por nosotros como sabio católico, ha de ser estimado mucho más como definidor, como maestro de derecho natural familiar, y confesor del origen divino, es decir, según ley de Dios, de toda familia humana.

La obra de Balmes y la obra del Templo de la Sagrada Familia son fruto de un mismo espíritu que ha soplado en esta tierra, en esta parte de España. A la maravilla en el orden intelectual del pensamiento del poderoso filósofo y creyente corresponde la maravilla en el orden artístico de este templo monumental y gigantesco, pasmo de las gentes, creación de Gaudí. Balmes mismo es como un templo, como un gran monumento intelectual, un ejemplo de arquitectura mental rica, extensa y poderosa. Si ha sido su luz comparada a un faro, su armonía, equilibrio, grandeza, elevación, capacidad, función ornato y finalidad bien pueden compararse a los de un gran templo, verdadero templo espiritual, humano y viviente. Dios quiera que el día en que el Templo Expiatorio pueda cubrirse y ejercer su función como lugar de oración y culto, pueda levantar un altar al que esperamos será llamado un día, salvada siempre la autoridad de la Iglesia, y considerando puedan terminarse dignamente por gracia de Dios las gestiones ya empezadas por quien tiene facultad para ello, San Jaime Balmes, confesor.

Nuestras Emisiones



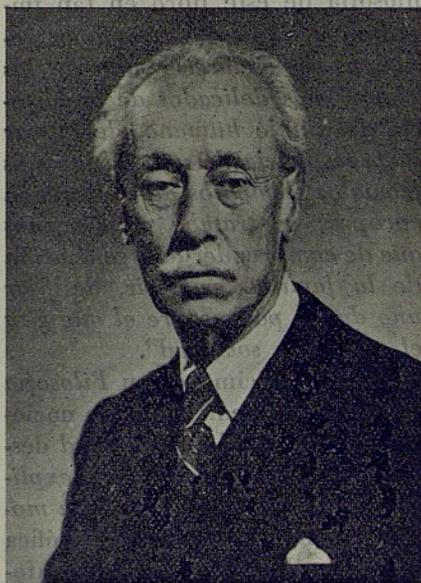
Alocución de D. Luis Serrahima

Abril de 1948

Antonio Gaudí no vió terminada su obra: sabía, él, que no podía terminarla porque la construcción de un gran templo no es obra de una generación, pero esperaba que las sucesivas generaciones cuidarían de dar cima al grandioso edificio que, para mayor gloria de Dios, él había proyectado y comenzado en forma que, desde sus principios, reveló ser la obra de un maestro que tenía fe en su obra y fe profunda en la ayuda del Cielo. No vaciló nunca: en los tiempos buenos y en los tiempos malos, siguió siempre su marcha adelante: él creó el proyecto de la Catedral de los Pobres: en vida le entregó cuanto tenía, a su muerte dejó sus bienes para el provecho de la obra. Ayudémosla nosotros y la obra seguirá adelante.

Visité ya las obras cuando se iniciaban e iban adelantando, junto con otros amigos aficionados a cosas de artes, compañeros de Gaudí en el Círculo Artístico de San Lucas y, el arquitecto, nos servía de guía y de maestro con sus explicaciones inolvidables.

Su entusiasmo le llevaba a menudo a unos mundos que parecían de pura fantasía y que, poco a poco, a medida que pasaban los días se iban convirtiendo en realidades, en realidades de piedra labrada, que daban vida a sus sueños de poeta. Sueño de poeta y realidad admirable es el Portal del Nacimiento que nos dejó casi terminado.



Don Luis Serrahima

Hay que continuar la obra. Parte de ella fué destruída: la maqueta, obra de Gaudí, lo fué también con todos sus proyectos y dibujos; la inesperada muerte de su compañero el arquitecto Sagrañes, fué un nuevo obstáculo para la rápida substitución de todo lo perdido. Hoy las obras destruídas han sido recompuestas: planos y proyectos pudieron rehacerse, la obra puede reemprenderse, pero no basta la voluntad de arquitectos y de juntas: la reparación del daño sufrido ha sido costosa, agotadora, pero confiamos en Dios, en los devotos de la Sagrada Familia y en los que estiman la obra de Gaudí.

Conversando con él, yendo y viniendo de la procesión del Corpus nos hablaba, con el amor que po-

nía siempre en las cosas de Dios, de lo que era y representaba una procesión y veía en su imaginación la procesión ideal; aquella en que, devotamente, todos los concurrentes, ahora unos, ahora otros, en coros alternados, irían cantando por las calles a plena voz, himnos litúrgicos, apropiados a la festividad del día. Lo explicaba con fe, con amor, como si lo viera, como si lo oyera, y se le humedecían los ojos del gozo y del consuelo que sentía.

Aquella procesión ideal que Gaudí soñaba la vimos un día en Barcelona. Era al atardecer: el pueblo llenaba las calles de la ciudad: balcones y ventanas estaban también llenos de una multitud devota y emocionada. Pasaba la Santa Cruz, los sacerdotes, los acompañantes en número incontable: coros de clérigos y de seglares cantaban con voz potente que llenaba el espacio, los himnos maravillosos con que la Iglesia pide a la misericordia divina el perdón de los pecados, que les libre del infierno, que les abra las puertas del Cielo, que nos dé a todos el descanso eterno.

La maravilla soñada por la fantasía de Gaudí se había realizado el día triste de la conducción de su cuerpo a la tumba abierta en el templo de la Sagrada Familia. Acordémonos de Gaudí y de su obra maravillosa, y digamos como el poeta: "Una gràcia de caritat, per l'amor de Déu!"

Propagadores de la devoción a San José

TERESA DE JESÚS

por MANUEL DE MONTOLIU

Es, sin duda, un turbador y torturante compromiso para el historiador de la literatura el haber de emitir un juicio crítico sobre los libros que, como los de Santa Teresa, versan sobre materias tan arcanas y poco accesibles al común de los mortales como la Mística. Confesamos lealmente nuestra escasa, por no decir nula, preparación en este orden de ideas, y únicamente podemos aspirar a exponer una sucinta impresión personal sobre los escritos de la excelsa escritora. Porque Santa Teresa no es una escritora de obras propiamente literarias. Las suyas caen dentro de la literatura, naturalmente, ya que a este campo pertenece más o menos plenamente todo lo que ha sido escrito con intención espiritual. Pero Santa Teresa no escribe nunca con una finalidad estética ni literaria. Sus obras, como las de todos los escritores rigurosamente místicos, son expresión de un ideal extraliterario y extraestético.

El ideal místico, o sea el de la santidad, pertenece a la esfera de la voluntad, a la esfera moral y las obras en que sus adeptos lo exponen tienen de reflejo un carácter estético y literario. El mundo de la voluntad, de la moral, no tiene substancialmente nada que ver con el culto de la belleza que inspira al creador literario, al poeta en el más amplio sentido de la palabra. Los escritos de los místicos pueden resultar obras literarias, pero no lo son en su esencia y en su intención.

Pasma realmente el arte maravilloso que emplea para expresar claramente y plasmar en imágenes sensibles los misterios más inefables de la mística. ¿Qué secreto tenía nuestra escritora para conciliar la sublimidad de sus conceptos con la sencillez y la ingenuidad de su expresión? Y no se olvide que estas arcanas *Moradas*, a las que con mirada tan firme y con planta tan segura ella descendiendo, son las mismas en que se han extraviado tantas mentes geniales, las



SA. TERESA DE JESUS.

mismas que para otros hombres formidablemente preparados con toda suerte de bagaje intelectual, han sido negros abismos de locura y desvarío.

Santa Teresa es un caso portentoso de conciliación entre la vida activa y la contemplativa. A los que profesan la creencia tan extendida entre el vulgo, de que los místicos son hombres incapaces de acción y reñidos con la vida práctica, el ejemplo de Santa Teresa puede servir como el más rotundo mentís a su errónea manera de ver. Puede parecer a estos tales inexplicable cómo un alma tan intensamente recogida dentro de sí misma pudo desarrollar una actividad práctica tan pasmosa durante toda su vida, y conciliar la abrumadora tarea de las fundaciones con la aun más maravillosa fundación de su alma en Cristo. Pero ello no tiene nada de extraordinario para los que tienen exacto concepto del misticismo; y las figuras de los grandes místicos proclaman que la fuerza de su actividad externa ha sido tan grande y tan intensa, precisamente porque emanaba de una gran profundidad de vida interior, tal como el agua de una fuente brota con tanta más fuerza cuan-

to más vasta y más profunda es la cavidad de su manantial.

Teresa de Jesús, en contraste con el resto de los grandes escritores de su época, tan cuidadosos de la elegancia y de la corrección del lenguaje y tan imbuidos del ideal de una lengua literaria diferente de la vulgar, no hace más que escribir al correr de la pluma la lengua que ella usaba cotidianamente y que ella oía hablar a la gente que la rodeaba, sin preocuparse de preceptos retóricos ni de reglas del buen gusto, sin atender tampoco a la pauta de modelos literarios. Su lengua es el hablar familiar de la gente de la clase alta de Castilla en el siglo XVI. Este mismo carácter de absoluta naturalidad en un siglo de grande y refinado cultivo literario del idioma castellano, presta a las obras de Santa Teresa un subido y excepcional valor, no sólo como documentos lingüísticos, sino como modelos de estilo espontáneo, natural y libre de toda influencia literaria y de todo prurito de perfección técnica y meramente externa.

EL LIBRO DE SU VIDA, del que reproducimos hoy unos fragmentos (Cap. VI, 6, 7 y 8) fué escrito dos veces. La primera redacción data de 1562 y se ignora su paradero. La segunda, escrita con mayor orden y método, es la ahora conocida y la redactó entre 1565 y 1566. Una y otra las escribió por orden de sus confesores y constituyen una autobiografía de la Santa. Pero salvo los primeros capítulos que en buena parte son relato de actos externos, esta autobiografía se refiere casi exclusivamente a la vida interior, a la experiencia espiritual de la autora (tan ligada a nuestro glorioso patriarca San José y al que tantas y tantas veces cita, principalmente en esta obra de su vida). Todo el drama espiritual de la lucha de su alma consigo misma para alcanzar la cima de la perfección en Cristo está expuesto en este libro de un modo nuevo, original y maravilloso. La santa no se contenta con el análisis profundo y minucioso de sus estados de alma ni con la descripción asombrosamente objetiva de sus éxtasis y sus revelaciones; antes bien, interrumpe a menudo su relato con inflamadas exclamaciones, con fervorosos gritos de su alma transverberada por el más vehemente amor a Dios, lo cual presta al libro un carácter acentuadamente lírico y le da a trechos el tono de un verdadero salterio en que parece revivir el alma ardiente de David

Fragmento de los escritos de su vida

por TERESA DE JESÚS

Comencé a hacer devociones de misas y cosas muy aprobadas de oraciones (que nunca fui amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mujeres, con ceremonias que yo no podía sufrir y a ellas les hacía devoción; después se ha dado a entender no convenían, que eran supersticiosas) y tomé por abogado y señor al glorioso San José, y encomendéme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida del alma, este padre y señor mío, me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora, haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que Dios me ha hecho por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me he librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fué su-

jeto en la tierra, que como tenía nombre de padre siendo ayo, le podía mandar así en el cielo cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien decía yo se encomendasen a él, también por experiencia; y aun hay muchas que le son devotas de nuevo experimentando esta verdad.

Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía, más llena de vanidad que de espíritu queriendo se hiciese muy curiosamente y bien, aunque con buen intento. Mas esto tenía malo, si algún bien del Señor me daba gracia que hiciese, que era lleno de imperfecciones y con muchas faltas. Para el mal, y curiosidad y vanidad tenía gran maña y diligencia. El Señor me perdona. Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud porque aprovecha en gran manera a las al-

mas que a él se encomiendan. Paréceme ha algunos años que cada año en su día le pido una cosa y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío.

Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mí y a otras personas; mas por no hacer más de lo que me mandaron, en muchas cosas seré más corta, más de lo que quisiera, en otros más larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discreción. Sólo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción. En especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro, y no errará en el camino. Plegue al Señor no haya yo errado en atreverme a hablar en él; porque, aunque publico serle devota, en los servicios y en imitarle siempre ha faltado. Pues él hizo, como quien es, en hacer de manera que pudiese levantarme, y andar y no estar tullida; y yo, como quien soy, en usar mal de esta merced.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

CARTAS

Anotamos en esta correspondencia todas las cartas recibidas, con indicación de las cantidades en ellas anunciadas y también recibidas, pero no acusaremos recibo por correo, a no ser que se nos envíen en sellos 0,50 ptas.

Cedofeita, D. M. V. de G.; Amposta, Ll. S.; Goizueta, M. L.; Pamplona, J. L.; Arizala, E. N. S.; Bilbao, E. A.; Arzoniz, I. U.; Bilbao, C. de A.; Lastres, J. V.; Lorenzana, M. G. A.; Tarragona, M. F. R. V. de G.; Calella, A. L.; San Hipólito de Voltregá, J. M. M.; Amaya, M. A. V. de A.; Cornudella, R. R.; Vitoria, L. D.; Corbella, S. C.

Zamora, C. de L.; Olzinellas, J. B.; Arizcun, P. J.; Arguedas, J. Z.; Arcenillas, M. de A.; La Guardia, R. R.; San Sebastián, F. G.; Zuasti, J. J. de J.; Belltall, R. G.; Madrid, S. F.; Palma de Mallorca, J. C.; Arizcun, P. J.; Cirauqui, F. A.; Girona, F. G.; La Guardia, R. R.

Lector:

Sólo tu generosidad puede hacer posible en breve plazo la realización del gran sueño de Gaudí.

Envía tus donativos pro TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA a nuestra Administración, y Dios te lo pagará al ciento por uno.

GIROS

Lorenzana, M. G. 19; Bilbao, C. de A., 42,50; Lastres, J. V., 59; Arzoniz, I. U., 47; Bilbao, E. A., 10; Centellas, D. de D., 54; J. B., 20,60; Teruel, F. L., 22,65; Valencia, S. de M., 128,15, 149,05; Pamplona, I. L., 20; Vitoria, L. D., 14; Amaya, M. A., 50; Pamplona, C. R., 12; Belltall, S. C., 37; Olzinellas, J. B. 25; Caravaca, F. M., 77; Arbucias, J. R., 40; Zamora, C. de L., 100; Centellas, A. V., 101,20; Arguedas, J. Z., 15; Amposta, L. S., 20; San Sebastián, F. G., 12, F. G., 12; Torrefeta, F. P., 12; Belltall, J. M., 50; Zuasti, J. J., 100; Madrid, S. F., 21.

FAVORES ALCANZADOS POR INTERVENCIÓN DE SAN JOSÉ

Juneda.—Encontrándose mi único hijo en peligro de sufrir una delicada operación, acudí al momento al glorioso San José prometiendo una limosna de 25 pesetas para el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia y publicar la gracia si salía bien de tal apuro, y como está restablecido del todo, cumplo la promesa muy agradecido.
— JUAN ROSET.

San Sebastián.—Glorioso Patriarca San José. Os doy gracias por el favor alcanzado por vuestra mediación y esperando sigas favoreciéndome como hasta ahora y agradecida doy la limosna de 15 pesetas para vuestro Templo.— F. G. Z.

Barcelona.—Habiendo obtenido por mediación de San José mi completa curación, cumplo lo prometido agradeciéndole públicamente este gran beneficio y rogándole siga protegiéndonos, pues nunca dejó de atender nuestras súplicas.— R. C. S.

EL TEMPLO
EXPIATORIO
DE LA
SAGRADA
FAMILIA

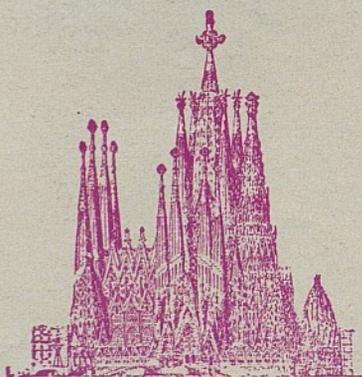
QUE ERIGE EN BARCELONA

la

ASOCIACIÓN
DE DEVOTOS

DE

SAN JOSÉ



Facsímil de la portada de nuestro reciente libro a beneficio de las obras del Templo